

ROSARIO REXACH: PEDAGOGÍA Y LITERATURA RUMBO AL TIEMPO CIERTO

Por: Eduardo Lolo

Ante el fallecimiento del destacado hispanista argentino Enrique Anderson Imbert, la Revista *Hispania* (Volumen 84, número 2, mayo del 2001) comenzó su entrega con una sección especial dedicada al conocido pedagogo y estudioso de nuestra cultura. La iniciaba un trabajo titulado “Enrique Anderson Imbert: notable escritor y profesor (1910-2000)” que, para alguien como yo con cierta experiencia en publicaciones, no podía ser otra cosa que una nota editorial a manera de introducción de la sección de homenaje referida. Comencé mi lectura pero, sin haber terminado todavía el cuarto párrafo, sentí que el texto se me hacía conocido. No podía serlo, obviamente. Tenía que ser entonces el estilo, la forma de articular ideas e imágenes, pausas y palabras. Y sin esfuerzo alguno pude identificarlo. Pensé entonces con sorna: “¡Quién escribió este editorial está copiando el estilo de Rosario Rexach!” Como los editoriales no se firman, no me tomé el trabajo de intentar descubrir quién era el autor o autora del ‘plagio’ estilístico que, continuando la lectura, se me hacía más evidente. El final de la lectura me deparó una sorpresa: no se trataba de un editorial, aunque se utilizó con tal intención un texto firmado. Y la persona responsable de semejante copia estilística, quien sin una sola referencia o nota de agradecimiento había estado utilizando alevosamente el estilo de Rosario Rexach, era nada más y nada menos que... Rosario Rexach.

La prosa ensayística, y particularmente la crítica literaria, es un género donde son muy pocos los que logran encontrar y desarrollar un estilo propio que permita la identificación autoral de un texto mediante una primera lectura. Tal parece que la poesía y la narrativa son géneros más propicios a la creación de esos ‘sellos’ personales que aparecen en las obras representativas de poetas y narradores conocidos. O que nos basta con una construcción decorosa y un uso adecuado del idioma. El contenido, donde volcamos nuestros casi siempre agónicos descubrimientos e interpretaciones, tal parece que nos encandila en el acto de la escritura. Hacemos el texto como ansioso vehículo de comunicación del resultado de nuestros hallazgos y respuestas, olvidando muchas veces que al escribir sobre literatura utilizamos un género que es también literario: el ensayo, propenso a la belleza y a la creación artística con no menos posibilidades que el teatro o la poesía.

Rosario Rexach es una excepción entre nosotros. Su prosa ensayística *es* literatura, aun cuando sea la propia literatura su contenido. Nos habla del arte de otros mediante su propio arte, como si las olas comentaran el mar o el frío la nevada. Forma y contenido van de la mano a lo profundo de la idea y el alma del texto estudiado, conformando sus propias alma e idea en tanto que nuevo texto literario. De ahí esa voz propia al estudiar otras voces. Porque es el caso que Rosario Rexach escribe “a *la* Rexach”, en fórmula que se completa cuando el receptor disfruta tanto lo que recibe como la forma en que lo recibe.

Semejante alcance de la autora que nos reúne aquí hoy no creo haya sido fortuito ni espontáneo. Es el resultado de décadas de estudios, esfuerzos y creación, unidos a condiciones especiales que comenzaran con su propio nacimiento –de cuna humilde– en una República de Cuba adolescente. En esa Cuba de adolescencia histórica en que viniera a la vida Rosario Rexach era posible encontrar las semillas que, una vez germinadas, pondrían a la joven nación entre los países latinoamericanos más destacados de su tiempo. Pero también las primeras cepas del virus

que, a la postre, acabaría con la República misma. Rosario Rexach es el producto feliz de esas semillas y luchadora infatigable contra ese virus.

Habla muy bien de esa Cuba el hecho de que la joven Rosario, a pesar de su modesto inicio y su condición de mujer en un mundo donde todavía las mujeres eran ciudadanos de segunda clase, pudiera completar una sólida formación académica y ascender a los más altos peldaños de la escala cultural de su tiempo. Su primer paso, como el de muchas intelectuales cubanas de la época, sería la Escuela Normal para Maestros. La formación allí recibida sería no sólo un elemento fundamental de su vida, sino también de su estilo, como luego veremos. De estudiante universitaria, jugó un papel importante en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado y abrazó activamente los principios de igualdad y justicia que serían el punto cierto de todas sus partidas. De ahí que no extrañe el contenido de su primer trabajo publicado: “Orientación vocacional de la mujer en Cuba”, aparecido en el periódico *El Mundo* en 1938, donde aboga por el avance de la mujer cubana de entonces en el campo artístico y profesional. Pero posiblemente el punto culminante en su formación intelectual sería su asociación profesional con el escritor, profesor e historiador Jorge Mañach, personaje histórico él mismo y sin duda el mejor ensayista cubano del siglo XX. En las aulas de la Universidad de La Habana, Rosario Rexach tuvo el privilegio de beber directamente de una de las fuentes fundamentales de la cultura cubana. Y ser también su más cercano colaborador en proyectos pedagógicos tan avanzados que hoy en día se consideran modernos. Informa al respecto Patricia Pardiñas-Barnes:

...Rexach was among the first Cuban women involved with pedagogical applications of modern technology. Her voice was heard via CMQ radio waves from 1949 to 1953, where she participated in “long-distance learning” (in today pedagogical jargon) at La Universidad del Aire, opening the virtual classroom to as many Cubans as possible to present and discuss national identity concerns and cultural issues. La Universidad del Aire was a cutting-edge educational program created by Jorge Mañach, her mentor and university colleague. (160)

Ese llevar la escuela más allá de las aulas sería una constante en los esfuerzos de Rosario Rexach en la promoción de la cultura. De ahí que junto a figuras tales como Anita Arroyo, Elena Mederos, Berta Arocena y Celia Estrada, entre otras destacadas intelectuales cubanas de la época, haya sido parte activa del Lyceum de La Habana, organización privada dedicada a la promoción de la cultura que se colocaría a la cabeza de las entidades culturales criollas de entonces y de la cual Rosario Rexach sería elegida Presidenta en dos oportunidades.

Luego, el desplome de la República de la cual había sido producto arrojaría a Rosario Rexach a las siempre extrañas tierras del exilio. Desde el punto de vista intelectual tal experiencia no creo le haya sido del todo desconocida. Sus estudios de la vida y obra de Félix Varela y José Martí puede que ya le hubieran dado un atisbo de ese soñar sueños ajenos que es el exilio. De pronto la cubanía en la diáspora, que había sido hasta entonces objeto de estudio, se le convirtió en objeto de vida. Pero para Rosario Rexach, como para la mayoría de los exilados cubanos, Cuba en la lejanía se haría más Cuba aún.

Ese ahondar en su identidad nacional y los fundamentos de su cultura no era nada nuevo en la obra de Rexach. *El pensamiento de Varela y la formación de la conciencia nacional* data de 1950, un enjundioso ensayo donde va identificando, con mirar a su alrededor histórico y cultural, elementos evidentemente entroncados en la obra del presbítero. Un poco más adelante, en 1954, publicaría *El carácter de Martí y otros ensayos*, uno de los trabajos individuales de más

profundidad de los editados con motivo del Centenario del Apóstol. Lógica continuación y profundización de ese ir a la semilla, aun lejos del tronco, serían estas tres colecciones de ensayos publicadas en el exilio: *Estudios sobre Martí* (1985), *Dos figuras cubanas y una sola actitud* (1991) y *Estudios sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda. (La reina mora del Camagüey)* (1996).

El primero, con prólogo de Gastón Baquero, reproduce en su primera parte el libro publicado en 1954 y que el gobierno castrista trató de hacer desaparecer, y reúne en la segunda nuevos ensayos sobre Martí escritos en el exilio. Median, entre una parte y otra, no sólo tres décadas, sino también la distancia entre el dolor referido y el dolor conocido, entre el homenaje optimista y la historia repetida. En la primera parte, la autora es un producto tangible del martianismo –aunque incompleto– de la primera República de Cuba. Escribió la segunda parte una seguidora de Martí en el exilio por la traición absoluta de ese ideario estudiado. Martí es el mismo e iguales las pupilas que lo escudriñan, sólo que en la segunda parte éstas están humedecidas. La niñez perdida de una sobrina nieta la hacen reflexionar en torno al *Ismaelillo*, escribe sobre Martí en Nueva York y en España porque ahora es ella quien vive desterrada, como el objeto de su estudio, en esos lugares. Así, estudia a Martí andando sobre sus huellas en la nieve neoyorquina, palpando en los muros antiguos de Madrid la superficie de los muros habaneros de su infancia y juventud. Como Martí casi un siglo antes, tiene que hacer también una gran decisión. Y no duda un instante: permanecer, sin componendas con el yugo, en el exilio. De paso sigue su vocación de maestra, incluso fuera de las aulas. De ahí que Gastón Baquero se admire por lo que define como “su experiencia en el arte de enseñar a pensar.”(8)

Pero esa mirada desde ‘afuera’ le permite conectar la historia pasada con la presente al punto de casi borrar sus fronteras temporales. Nada sorpresivamente se percata de que la cultura cubana es un *fluir* que puede repetir, cíclicamente, la presencia de una figura que, pese a las diferencias físicas y epocales, representa un mismo elemento que trasciende. Tal es el caso de Félix Varela y Jorge Mañach, a quienes estudia y eslabona en su segunda colección de ensayos publicados en el exilio. Ve en ellos una sola actitud, producto en ambos de un dolor similar. De momento, Varela se desintoxica de pasado y emerge en Mañach. Aquella Cuba de la Colonia se hace esta Cuba del totalitarismo. Hay una misma actitud porque hay un medio similar y una valentía semejante para enfrentarlo. La Rexach los estudia y nos hace llegar a la conclusión de que semejante actitud está del todo vigente, de que en cualquier momento daremos la bienvenida a un nuevo Varela-Mañach. Y algo de eso me permito conjeturar andaba en su mente cuando escribió la dedicatoria del libro. Sus trabajos anteriores habían sido dedicados a afectos de su entorno familiar: a la memoria de sus padres, a su hermano Eduardo, a sus sobrinas-nietas. Aquí reza: “A la memoria de Reinaldo Arenas, buen amigo, gran cubano y excelente escritor.” ¿Acaso el libro no trataba de Varela y Mañach, buenos amigos, grandes cubanos y excelentes escritores?

La tercera colección de ensayos como que continúa la labor iniciada con su artículo de 1938 ya nombrado y su faena en la Sociedad Lyceum: el desarrollo de la mujer en la cultura. Sólo que aquí trata de ilustrar con el mejor ejemplo cubano tal mundo de posibilidades. Sus estudios sobre la Avellaneda, con prólogo de Marina Gálvez Acero, la acercan a esa mujer en la cultura que es la propia Rexach y exhorta implícitamente a las demás mujeres cubanas a traspasar el umbral. Juzga así la colección su prologuista:

A pesar de su brevedad, los artículos aquí recogidos ofrecen una excelente lectura de la Avellaneda. Del más pequeño acontecimiento a la más amplia panorámica, todas sus referencias demuestran un amplio y maduro conocimiento de la obra y personalidad de la

escritora cubana. Las sabias intuiciones que los van salpicando sugieren además nuevas perspectivas de análisis o revelan los hilos que van uniendo unas obras con otras o los temas auténticos que se esconden tras las respectivas anécdotas.(14-15)

Para señalar de inmediato que “Y es que, salvando las distancias temporales y la anécdota más personal, existe un cierto paralelismo entre la ensayista y la autora analizada, que se traduce en la perfecta sintonía que todo buen análisis demanda.”(15) No en balde puede Rexach estudiar con tanto conocimiento de causa la nostalgia de Cuba en la obra de la reina mora del Camagüey; es, en definitiva, su propia nostalgia.

Estas tres colecciones de ensayos, a pesar de la importancia que le han reconocido los numerosos críticos que las han reseñado, sólo recogen una parte de los estudios de la Rexach publicados hasta ahora en periódicos y revistas especializadas de varios países. Una incompleta lista de sus publicaciones cubre varias páginas de apretado texto. Sus trabajos han aparecido en revistas tan prestigiosas como *Cuadernos Americanos*, la *Revista de la Universidad de La Habana*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Bohemia*, *Revista Hispánica Moderna*, *Revista Cubana*, *Revista Ínsula*, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, *Hispania*, *Linden Lane Magazine* y, por supuesto, nuestra *Círculo: Revista de Cultura*, etc. Otros han sido publicados en memorias de conferencias y congresos de importancia. Una rápida lectura de los mismos llama la atención por la versatilidad y amplitud de los temas tratados. Baste señalar “La novela como género literario” y “Texto y contexto venezolanos en los cuentos de Rómulo Gallegos”, en que la autora se lanza fuera de la cultura cubana y entra de lleno en el campo teórico o foráneo, pero con esa profundidad en el análisis a que nos tiene acostumbrados. Una nueva colección titulada *Nuevos estudios sobre José Martí*, con prólogo de Eduardo Lolo, se encuentra en proceso de edición. Recoge los trabajos sobre el Apóstol escritos luego de 1985, fundamentalmente en un entorno de 1995. Así, completa la Rexach un ciclo martiano que va de Centenario a Centenario y, por la posible fecha de publicación, abocado al 150 Aniversario del Natalicio del Apóstol. Ello significa medio siglo de extracción continua, a fuerza de pluma y dignidad, de la “mina sin acabamiento” de que hablaba Gabriela Mistral refiriéndose a Martí. No conozco de otra mujer que haya extraído de tan hondo (y por tanto tiempo) de la mina martiana.

En todos los casos se trata de estudios que se caracterizan por la seriedad y hondura de su investigación previa y el acabado artístico de su presentación. Todos emprenden y concluyen un viaje al ánimo y al pensamiento del autor o la pieza estudiada, y siempre “a la Rexach”. Tal voz propia se caracteriza, entre otras cosas, por una marcada añadidura de elementos orales a la escritura. La escritora comparte su espacio con la maestra, como si el aula tomara por asalto la página desprevenida. En consecuencia, Rosario Rexach se lee y se oye al mismo tiempo. Oraciones de cierta longitud son interrumpidas por cláusulas breves de indudable oralidad. La autora las utiliza a veces como conclusión o reafirmación de un contenido, como cuando asevera “Se comprende.” o “Así es.” o un escueto “Comprensible.” Otras veces actúan como pórticos a la idea a desarrollar, como al anunciar “Me explico.” o “Pero, cuidado.” Completada la idea, en ocasiones la da por terminada con expresiones tales como “No insisto más.”, “A qué seguir.”, etc. O concluye con un lacónico “Termino. Nada más.”, cuando en realidad sabe que no ha terminado, que hay mucho más: esa cascada de ideas e inquietudes que deja en el lector una vez concluida la lectura.

En otras oportunidades invierte la fórmula y añade a las cláusulas pequeñas una alta carga literaria. Se trata de una unión de sonido y grafía en la palabra escrita que parece utilizada, en ocasiones, como la búsqueda de un camino distinto por el que llegar a un sitio ya conocido. Por

ejemplo, analizando el cuento de Rómulo Gallegos “Paz en las alturas”, luego de citar un fragmento del mismo de largas oraciones, lo concluye e interpreta así: “Es decir, no pena o piedad. No angustia desvelada. Sólo rencor. Y esto en una madre. Casi parece imposible creerlo. No hay por qué seguir.” (298) En otros ejemplos como que recuerdan el fluir de la conciencia, aunque sin el manido recurso de la omisión de los signos de puntuación. Es Rosario Rexach pensando, sólo que a través de la lectura descubrimos que habíamos estado pensando lo mismo, aunque probablemente sin palabras, en ese lugar del pensamiento inefable que llamamos alma. Véase el siguiente ejemplo de su epílogo a *Dos figuras cubanas y una sola actitud*:

Jorge Mañach ha muerto. Y ha muerto increíblemente en el exilio. En un exilio por demás doloroso. Los anteriores no habían sido realmente exilios. Eran otra cosa. Eran suceso exterior. Pura peripecia. El alma no estaba comprometida en ellos de la misma manera. Habían sido exilios debidos siempre a la falla de un mecanismo exterior. Y en tal sentido dejaban intacta la esperanza y fuerte la ilusión. El de ahora es otra cosa. Es un exilio de intimidad. Yo sé que la frase casi parece un sinsentido. Pero es así. Pues todos, quien más, quien menos, somos exilados de una gran ilusión. Jamás pudimos presentir por eso que fuera tan desoladora la realidad que tendríamos que confrontar. Y exigía una fortaleza de titanes. Muchos han caído en el camino. Pero el más ilustre ha sido y será, seguramente, Jorge Mañach.(236)

Pero aunque el ensayo es, por antonomasia, el género que todos asociamos con Rosario Rexach, no es el único que ha cultivado. Mucho antes de que se pusieran de moda en la narrativa femenina las combinaciones inter-genéricas no tradicionales (tales como novela y recetas de cocina, o narrativa y letras de canciones), la autora que nos ocupa dio a conocer su novela *Rumbo al punto cierto* (1979), en que une la narrativa con el sub-género en el cual ya había alcanzado una inusitada maestría: la crítica literaria. La lectura aparece en la novela como parte de la trama. Es una novela hecha con lecturas y referencias a otras obras de ficción; una narración que se narra ella misma y, luego, se estudia con ojo crítico. Los personajes van desarrollando el llamado “boom” de la narrativa hispanoamericana en el mismo momento en que se producía la explosión, sin que por ello se prescindiera de autores tales como Calderón, Martí o Campoamor. En la novela los personajes tienen la lectura como parte de la acción: se vive y se lee, se lee y se vive, sin que quede del todo claro si en su orden natural o si se lee la vida al tiempo que se vive la literatura. El protagonista inicial, a diferencia de lo que podría esperarse de una narradora femenina, es un hombre: el escritor que se propone escribir la novela que parte de la novela que vamos leyendo, las cuales, al final, se tornan una sola. La completa su devenir como obra una vez desaparecido el autor, su recepción por el personaje que le diera vida, y su estudio. Vuelve la ficción a la vida, todavía dentro de la ficción. Novela que se desnovela para novelarse, como si hubiese que desvivir la vida para vivirla plenamente. Odón Betanzos habla, con relación a *Rumbo al punto cierto* de “personajes ficticios que viven y se enlazan con los de carne y hueso”. La dificultad reside en separar los unos de los otros. En tanto que exilados cubanos (porque se trata de una novela del exilio) nunca sabremos si terminamos leyendo la vida o viviendo esta novela que se resiste a ser encasillada. Para su protagonista Roma es el punto cierto al que nunca llega. Conjeturo que puede haber tantos puntos ciertos como lectores se adentren en esta narración. O un mismo volar rumbo al mismo punto cierto de todos los desarraigados. Al que siempre o nunca habremos de llegar.

Corroboramos entonces que estamos frente a la obra de una autora que ha sabido moverse, con maestría inusitada, en géneros diversos que, a la postre, ha sabido fusionar en felices experimentos que hoy quedan de precursores de reconocidos intentos posteriores. Sus ensayos tienen de literatura la belleza de su confección; su literatura de ficción, la seriedad del ensayo. Como elementos comunes se imponen la profundidad, la honestidad, y la intención de servicio en ese “arte de enseñar a pensar” que le reconociera Baquero. En el proceso resultante la palabra escrita se acicala de oralidad y la comunicación oral se engalana de grafía. La escritora y la maestra conviven y se complementan en cada texto: la página como aula compartiendo historia con la escuela como libro. Pedagogía y literatura que, hermanadas, inician en Rosario Rexach un mismo andar rumbo al tiempo cierto; que es decir, rumbo al tiempo de todos los tiempos.

Nueva York, otoño del año 2001.

OBRAS CITADAS

Baquero, Gastón. “Invitación al viaje (otra vez) hacia José Martí.” En: Rosario Rexach, *Estudios sobre Martí*. Madrid: Playor, 1985. 7-11

Betanzos, Odón. Texto de solapa en: Rosario Rexach, *Rumbo al punto cierto*. Madrid-Nueva York: Editorial Mensaje, 1979.

Gálvez-Acero, Marina. “Introducción.” En: Rosario Rexach, *Estudios sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda. (La reina mora del Camagüey)*. Madrid: Verbum, 1996.11-15.

Pardiñas-Barnes, Patricia. “Letters from Harvard. Enrique Anderson Imbert (1910-2000) and Rosario Rexach (1912-). A generational account of an epistolary friendship.” *Hispania* 84.2 (May 2001): 157-180.

Rexach, Rosario. “Texto y contexto venezolanos en los cuentos de Rómulo Gallegos.” En: *Relectura de Rómulo Gallegos*. Caracas: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1980. Pág. 293-301.

Idem. *Dos figuras cubanas y una sola actitud*. Miami: Universal, 1991.

(Ponencia presentada en el XXXIX Congreso Anual del Círculo de Cultura Panamericano en Nov. del 2001 y publicada luego como: Lolo, Eduardo. “Rosario Rexach: Pedagogía y literatura rumbo al tiempo cierto.” *Círculo: Revista de Cultura*. Vol. XXXI, 2002. Páginas 9-17. También apareció en la Internet en la Página de José Martí en: www.josemarti.org)